

San José, Costa Rica

30 de Marzo de 1914

RENOVACIÓN

LITERATURA - CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

Año IV

FALCÓ, ZELEDÓN & Cía., EDITORES

Núm. 78

Una silueta amiga

El perfil de antiguo abate: hacia atrás el cabello que la amplia frente va desterrando poco a poco; vagarosa luz crepuscular en los ojos inquietos siempre fijos en la tierra cual si buscasen las huellas de un ensueño; algo entreabiertos los labios por la ironía, cruza Mario Sancho a través de la vida con un torbellino de ideas en la cabeza y un rollo de papeles bajo el brazo, lleno de esa sabia alegría de los hombres que tienen las plantas en el presente dispuestas para regresar hasta los dominios de las civilizaciones muertas, sin temor de quedar rezagados a la hora de emprender rumbo a lo desconocido, al porvenir, vientre fecundo en milagros.

Alma de relieves violentos como una marqueta de Querol, sabe odiar y presentar el pecho a sus enemigos con aquella fiereza de los guerreros de Flandes, y, a la vez, posee para los suyos—a más de una franqueza brutal, soberbiamente brutal—milleres de historias que ensarta en picarescos consejos a la manera de los amables confesores de antaño, cortesanos, galantes, que ilustraban con sonrisas insidiosas la gracia de sus sátiras.

El pensamiento de Mario Sancho, en el que se refleja siempre la misma figura, resume la pureza y la fresca claridad del agua prisionera en una fuente gótica a cuyo borde está él asomado; agua del Nilo donde se recortaban los ibis sagrados de severas trazas, y purificaron sus pecados los anacoretas de luengas barbas, caídos en tentación; agua del Cefiso a la que robaron las ondulaciones las canéforas cuando fueron a rociar el cesto de rosas y mirthos, para ofrecerlos a los filósofos que discutían en los pórticos al entrar la noche, descomponiendo, como el ocaso, la luz en colores; agua soñolienta del Arno que prolonga las visiones del

peregrino infernal; agua temblorosa del Rhin, crencha encanecida de la bruja que duerme recostada en la grave Teutonia, soñando leyendas de Walkirias envueltas en el sedoso manto de sus melenas; agua reventada en las costas bretonas para convertirse en fantasmas de neblina que cantan con voz ancestral y ponen en los ojos de los pescadores inquietudes nómadas; agua leda de Versalles, rola en pedazos, que obligó a cerrar el abanico a las marquesas de cabeza empolvada y dió secretos cabalísticos a príncipes rendidos de mirar enigmático...

Porque eso es nuestro amigo: una cultura ecléctica, agua recogida en todas partes para su fuente, en Egipto y en el Atica, en Alemania y en Lulecia, pero más que nada, agua propia que se desborda con fragor de torrente, o bien se tranquiliza bajo la quieta penumbra de las frondas. Así lo vemos combatir, abrazado el broquel, belisoneo el quijotesco lanzón, contra gobiernos inmorales sin brújula ni horizonte; meditar interrogante frente a los ojos de la Esfinge de los cuales el Tiempo, con filoso bisturí, quita la nube que les impedía atrapar el rayo del sol; agregarse al coro de niños helénicos en época de vendimias; y llevar el pan de su buen humor a la boca de los prisioneros. Nadie mejor representaría nuestra juventud si la tuviéramos, que aquí todos somos viejos desde que el uso de razón nos indica un puesto donde hemos de encontrar la ración de harina y miel en el banquete vergonzoso del Erario Público. Rebelde, hace de sus tendones retorcidos un látigo para justigar las espaldas de los mentidos grandes. Artista, labra, con herramientas de Francia, las maderas preciosas de nuestros bosques salvajes.

FRANCISCO SOLER

EGOISMO, novela costarricense, por Claudio González Rucavado. Un tomo rústica. Precio: **un colón**. De venta en la **LECTURA BARATA**, de Falcó, Zeledón & Cía., esquina frente a la Administración del Correo.